

**ARCHIVO**

REPUBLICA DE CHILE  
PRESIDENCIA  
REGISTRO Y ARCHIVO  
NR. **94/2261**  
A: **03 FEB 94**

P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input checked="" type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>		

*Cuebr*



**HUMANISMOS Y DEMOCRACIA PARA EL SIGLO 21**  
EVOLUCION DE LOS PRINCIPIOS, VALORES Y PROGRAMAS HUMANISTAS EN EUROPA Y AMERICA LATINA:  
LA BUSQUEDA DE UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL  
Santiago de Chile • 8-9 Enero 1994

**ide**

Internationale Démocrate-Chrétienne  
Internacional Demócrata Cristiana  
Christian Democracy International



**Internationale Démocrate Chrétienne  
Internacional Demócrata Cristiana  
Christian Democrat International**

UNION MONDIALE DES PARTIS DÉMOCRATES CHRÉTIENS ET DES PARTIS QUI ADHÉRENT AUX VALEURS DÉMOCRATES CHRÉTIENNES  
UNION MUNDIAL DE LOS PARTIDOS DEMOCRATA CRISTIANOS Y DE LOS PARTIDOS QUE COMPARTEN LOS VALORES DEMOCRATA CRISTIANOS  
WORLD UNION OF CHRISTIAN-DEMOCRATIC PARTIES AND OTHER PARTIES WHICH SHARE THE CHRISTIAN DEMOCRATIC VALUES

## **DISCURSO DE APERTURA**

### **"HUMANISMOS Y DEMOCRACIA PARA EL SIGLO XXI"**

**Sergio Pizarro Mackay  
Diputado de la República  
Secretario General IDC**

**SECRETARIAT GENERAL**

**SECRETARIADO GENERAL**

**GENERAL SECRETARIAT**

**Rue de la Victoire, 18 (Bte 1) — 1060 Bruxelles — tél. 32-2-537.13.22 — telex 61118 I.D.C. — fax 32-2-537.93.48**

Sr. Presidente de la República Patricio Aylwin Azócar

Sr. Presidente de la República Electo Eduardo Frei Ruiz-Tagle

Hon. Emilio Colombo Presidente de la I D C

Autoridades Chilenas actuales y designadas

Colegas parlamentarios chilenos y extranjeros

Delegados de todo el mundo a la Conferencia "Humanismos y Democracia para el Siglo XXI"

Amigas y Amigos:

La Unión Europea ha hecho posible que Uds.; políticos, académicos, intelectuales, autoridades de Gobierno, parlamentarios, dirigentes sociales y empresariales; hayan recorrido un largo camino provenientes de 4 continentes, originarios de más de 50 países, para encontrarse aquí, en este apartado rincón del mundo, Santiago de Chile, para confirmar el sentido universal de nuestra existencia ¡Todos necesitamos de todos!. De esta manera, la evaluación en común de lo que será la Democracia en el Siglo XXI le dará mayor fuerza, significado y sentido a esta Conferencia que ahora inauguramos.

Hoy, se encuentran aquí mujeres, hombres, jóvenes y adultos, de diferentes partidos políticos, de diferentes creencias religiosas, de distinta raza, de variados niveles de desarrollo económico, social y cultural; que enfrentan distintos desafíos en sus propios países e incluso en sus propios continentes.

Se puede afirmar que Uds. son representativos de la persona contemporánea, quién, después de los sucesos que han convulsionado al mundo en los últimos años, ve con desconcierto y con temor, un presente ambiguo y contradictorio y, busca con afán respuestas que le permitan vislumbrar la esperanza de un mundo mejor.

¡Este es nuestro desafío y nuestra obligación moral!

Ningún dirigente moderno puede hoy sólo mirar a su entorno más inmediato. Este es un mundo de intereses compartidos, de desafíos, angustias y esperanzas también compartidas. Los líderes del presente y del futuro deben ser capaces de actuar localmente pero de pensar globalmente. Lo que en otros términos significa analizar el sentido de nuestro mundo, las bases sobre las que debemos construirlo, el fundamento espiritual que lo debe sustentar; lo que desde el principio ha sido, el largo viaje hacia la Tierra Prometida.

Esta es la razón por la cual tomamos la iniciativa de convocar hoy aquí, en Santiago de Chile, a personas provenientes de todos los rincones del mundo. Fue una convocatoria amplia y abierta, que incluyó a personas con variadas experiencias de liderazgos y de responsabilidad.

¡No podía ser de otra manera! Para reflexionar sobre los Humanismos y la Democracia para el Siglo XXI, sólo es posible hacerlo en un marco de máxima pluralidad.

¡Ciertamente que no ha sido fácil reunirnos!

Es difícil que converjan en un mismo momento y en un mismo lugar del mundo - por lo demás tan alejado geográficamente - tantas personas, de tanta relevancia y de tantos países.

En este sentido, es mi deber destacar el interés demostrado por el Gobierno de Chile, la colaboración del Ministerio de Relaciones Exteriores, la solidaridad y apoyo de mi partido - la DC Chilena-, el patrocinio de las Fundaciones extranjeras "Alcide de Gasperi y Fundación para la cooperación de los demócratacristianos en Europa; la contribución de personas jurídicas chilenas como el CIPIE, ICHE, ICECOOP.

Todos estos esfuerzos fueron coordinados por las oficinas de la IDC en Bruselas, en Roma y en Santiago, donde más de 40 personas dedicaron su tiempo y su esfuerzo para que este encuentro fuera una realidad.

¡No es extraño que así haya sucedido!

¡Hemos entendido que debíamos estar aquí!

Los demócratas del mundo, inspirados en el humanismo, tenemos que reunirnos para reflexionar acerca de la ética y la política, la economía internacional y la solidaridad, la paz -el desarme- y la seguridad; en una palabra, los nuevos humanismos en la búsqueda del destino del mundo en el siglo que ya viene.

Hemos escuchado entonces la frase de un antiguo pensador ¡Donde no hay visión, perece el pueblo!

¡Nadie espera de Uds. respuestas inmediatas!

Esta reunión de Santiago puede ser un primer paso, tal vez un punto de partida de una reflexión a escala planetaria que genere una creciente toma de conciencia mundial sobre el destino de la especie humana y sobre la construcción de un mundo a la medida del hombre. ¡De todos y cada uno de los hombres!

El destino ha querido que esta reflexión pluralista comience en Chile. Aquí -y excúsenme que hable de mi país- estamos viviendo un momento de alta importancia en nuestra evolución política, social y económica. En democracia estamos logrando y seguiremos obteniendo la cooperación de todos para la vigencia efectiva de valores esenciales para la vida humana.

Pero no siempre fue así. Esta Sala del Congreso Pleno del Parlamento de la República, era el símbolo de nuestra democracia. Este recinto fué cerrado por los extremismos y la intolerancia.

Hoy, estos viejos muros aplauden agradecidos a tantos de Uds. por haber contribuído con la fuerza del testimonio y la solidaridad a que aquí se haya reestablecido la democracia.

Tal vez, lo ocurrido puede ser una buena señal de como la movilización de la Comunidad Internacional, en pos de un objetivo común, basado en principios comunes, puede lograr a la larga resultados concretos y positivos.

Para ello, tendremos que evitar repetir la historia, tenemos que evitarle a las generaciones futuras tantas frustraciones, tenemos que pensar todos en común en un mundo venidero donde reine la libertad y la justicia, la dignidad y la paz. Esto es lo que quiere el hombre universal del Siglo XXI. ¡Aceptemos con optimismo esta enorme responsabilidad!.

¡Bienvenidos y Muchas Gracias!.

Santiago, 8 de Enero 1994

DISCURSO DE S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA  
DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR  
EN ACTO INAUGURAL DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL  
SOBRE  
"HUMANISMOS Y DEMOCRACIA PARA EL SIGLO XXI"

TEXTO SUJETO A CAMBIOS  
(07.01.94)

Señoras y señores,

Para el Presidente de la República de Chile es muy grato dar la bienvenida en nuestra Patria a los distinguidos participantes en este encuentro, venidos de distintos países amigos, que hoy se reúnen aquí para intercambiar opiniones sobre los criterios fundamentales que, en virtud de nuestros comunes principios humanistas y democráticos, debieran orientar la conducta de las personas, las naciones y la comunidad internacional, frente a las nuevas realidades a que el mundo se aboca en vísperas de iniciarse el Siglo XXI.

Vivimos tiempos de perplejidad: Los cambios históricos que se han precipitado o hecho patentes en los últimos tiempos: el derrumbe de las ideologías que hasta hace poco disputaban la conducción del mundo; los vertiginosos avances tecnológicos de las sociedades industriales, especialmente en el campo de las comunicaciones; las tendencias aparentemente irrefrendables hacia el consumismo y el pragmatismo que prevalecen en nuestros días, -para limitarnos a citar los más significativos-, no sólo nos abocan a nuevas realidades en gran medida imprevistas, sino que también plantean nuevos problemas e interrogantes.

El derrumbe de los totalitarismos -fascista y comunista- no ha traído necesariamente la democracia. El fin de la bipolaridad y la guerra fría no ha generado la paz. Los aparentes triunfadores -el post modernismo y el libre mercado- no aseguran el bienestar a los pueblos, ni derrotan a la miseria y al hambre.

Frente a estas realidades, gran parte de los seres humanos -al vez la mayoría- se sienten desorientados, se tornan escépticos y se hacen más egoístas. Ni las jerarquías espirituales, ni los grandes pensadores, ni los líderes políticos, dan respuestas satisfactorias capaces de orientar a la Humanidad.

A quienes creemos en la dignidad esencial de la persona humana -y por eso somos humanistas- y en la capacidad de los pueblos de gobernarse por si mismos -y por eso somos demócratas-, estos hechos nos abocan al tremendo desafío de encontrar esas respuestas.

En esta reunión, en la que -convocados por la Internacional Demócrata Cristiana- participan personalidades representativas de diversas corrientes espirituales, orientaciones filosóficas y tendencias políticas, se intentará, precisamente, abocarse a ese desafío.

Para Chile es muy honroso que este encuentro -que sin duda deberá ser seguido de otros que profundicen los pasos que aquí iniciemos- se realice en nuestra patria. Aunque somos un país pequeño del mundo en desarrollo, situado en los confines de la tierra, desde nuestros orígenes como nación independiente hemos sido singularmente receptivos al acontecer del mundo.

occidental. Hemos experimentado, en la escala correspondiente, análogos problemas y conflictos; hemos intentado soluciones semejantes y, sobre todo, entre nosotros han tenido especial vigencia sus grandes ideales y tendencias. El conservadurismo primero y, enseguida, el liberalismo, inspiraron nuestra institucionalidad y nuestra vida política en el siglo pasado; luego -en este siglo- lo hizo el racionalismo laico y, después, el socialismo y el pensamiento demócratacristiano. Tuvimos uno de los partidos comunistas más fuertes de Occidente. Tuvimos un Frente Popular en el gobierno en los mismos tiempos que Francia y España. También tuvimos la amenaza nacional-socialista. Y en los últimos decenios hemos vivido las experiencias de la "Revolución en Libertad", del "Socialismo en democracia", de la dictadura militar inspirada en las ideologías de la seguridad nacional y del libre mercado y, finalmente, de la transición democrática que he tenido el honor de encabezar, procesos todos que han suscitado singular interés en otras latitudes.

Si es cierto que la experiencia enseña, la vivida por nosotros me mueve a aportar a este encuentro algunas modestas reflexiones en torno al tema que nos preocupa.

La primera es que el Humanismo, cuyo principio fundamental - cualesquiera que sea su inspiración espiritual o filosófica- es el respeto a la dignidad del ser humano, y la Democracia, única forma de organización social que pone como fundamento del orden político la dignidad del hombre libre, son por su esencia inseparables. Sólo en sociedades democráticas pueden germinar y fructificar los ideales humanistas, y el cultivo de estos ideales es el alimento insustituible de que se nutre la vida democrática. Consolidar y

perfeccionar la democracia es preparar el terreno para que florezcan los humanismos. Proclamar y practicar los valores humanistas es perfeccionar el contenido y razón de ser de la democracia.

A partir del reconocimiento de esta identidad debemos trabajar para dar sentido u orientación a nuestro mundo y construir un futuro mejor.

Se ha dicho que han muerto las utopías. Yo no comparto ese diagnóstico. Lo que ha entrado en crisis terminal son las ideologías totales que conciben la historia como un laboratorio y al ser humano como pieza funcional de un experimento diseñado desde el poder. Lo que ha entrado en crisis es el concepto cientificista de lo humano.

Si pensamos en lo que ha sido el desarrollo de las ideologías desde la Revolución Francesa, donde en cierto sentido se sitúa su origen, hasta nuestros días, es posible pensar que son precisamente las corrientes humanistas las que han subsistido a esta crisis de fin de siglo. Son ellas, entroncadas en una larga tradición, las que han triunfado y las que tienen la posibilidad de enfrentar los nuevos y viejos problemas del mundo de hoy. Aquí no hay espacio para la complacencia. Lo hay para la responsabilidad y para la consecuencia.

El humanismo de hoy tiene en cierto sentido tareas aún más complejas que las del pasado. Su lucha ya no es contra ideologías totales como lo fueron el fascismo, el nazismo o el comunismo. Su lucha principal es contra el vacío de ideas, contra el desencanto del puro pragmatismo, contra la complacencia

de la riqueza y la herida de la pobreza. Su profundo desafío es recoger y dar respuesta a la sed de sentido y de dignidad que define a la naturaleza humana.

Una vida verdaderamente humana sólo puede cimentarse en la vigencia simultánea de la libertad y de la justicia, valores sin los cuales no es alcanzable el mínimo de seguridad que requiere la existencia civilizada de hombres y mujeres.

Hay quienes afirman que la libertad, o la autonomía personal, o el acceso al conocimiento y la cultura, son lujos que sólo pueden permitirse quienes tienen resuelto los problemas básicos de la subsistencia. "Primero vivir, después filosofar", dice el adagio.

Pero también se ha dicho: "No sólo de pan vive el hombre". Quien vive en condiciones de pobreza tiene la misma necesidad de encontrar un sentido a su existencia que el que vive en la abundancia. No se puede sacrificar el reconocimiento de los derechos básicos inherentes a la dignidad de las personas, so pretexto de que ellos deben subordinarse temporalmente al logro de ciertos fines que se suponen más urgentes, consistan estos en la "grandeza nacional", la "construcción de la sociedad sin clases" o la "prosperidad económica".

Creo que la llave maestra del quehacer político consiste en la capacidad de conciliar la libertad y la justicia. En estos dos valores fundamentales se sintetizan las naturales aspiraciones humanas al orden, a la seguridad, a la igualdad y al respeto a la propia identidad.

Suele ocurrir que estos valores entran en contradicción entre ellos. Las exigencias de la libertad no son necesariamente del todo compatibles con las que impone la igualdad. La libertad absoluta dejaría a las ovejas a merced de los lobos, a los más débiles a merced de los poderosos. Es la perversión en que incurren los liberalismos extremos. De la misma manera, elevar al absoluto la igualdad o la seguridad, cercenaría la libertad de manera incompatible con la dignidad humana.

Los ensayos comunistas sacrificaron la libertad al afán de justicia implícito en la construcción de una sociedad igualitaria. El resultado fue la deshumanización totalitaria. El individualismo capitalista sacrifica la justicia a la libertad de los mercados, en el afán de lograr la prosperidad; el resultado es la deshumanización egoísta de las sociedades de consumo.

El humanismo implica el respeto al pluralismo propio de las sociedades modernas, donde conviven hombres y mujeres de diversas condiciones, creencias, ideas y aspiraciones. Esto exige practicar la virtud de la tolerancia.

El humanismo busca el bien y la verdad; pero como sabe que siendo el hombre criatura imperfecta, en la existencia conviven, como el trigo y la cizaña, la verdad con el error y el bien con el mal, busca el bien y la verdad y lucha por ellos con todas sus fuerzas, pero no desprecia a los que yerran y sabe perdonar a los pecadores.

El humanismo exige reconocer y proclamar la primacía de la razón sobre la fuerza. Esto obliga a renunciar a la tentación de la violencia y proscribirla como incompatible con la dignidad humana.

El humanismo cree en la razón y por ello busca llegar a la verdad mediante el raciocinio que procura convencer. Pero como nadie es dueño absoluto y exclusivo de la verdad, recurre al diálogo y a la búsqueda de acuerdos o consensos como la mejor forma de convivencia.

El humanismo conoce la distancia entre los ideales y la realidad, como también las limitaciones de la condición humana para alcanzar lo que desea; por ello aconseja la modestia y practica la prudencia.

La experiencia enseña que en la realidad de la vida suele hacerse prácticamente imposible realizar el bien que se quiere o conciliar satisfactoriamente los valores en juego. La práctica política está plagada de dilemas, muchas veces angustiosos y casi siempre exige establecer prioridades. No todo es posible al mismo tiempo. A menudo hay que escoger y hacerlo implica sacrificar. Un sentido humanista de la responsabilidad obliga en esos casos a proceder con criterio equitativo y, si no se encuentra ninguna solución satisfactoria, aplicar el principio ético del mal menor.

El humanismo reconoce que el destino de las personas no depende sólo de si mismas, sino también, en gran medida, de la sociedad de que forman parte y de las demás personas que la integran y con las cuales convive: de ahí que preconice y practique la solidaridad.

El humanismo reconoce que el mayor anhelo natural del hombre es la paz. Pero sabe, al mismo tiempo, que ésta sólo puede construirse sólidamente sobre las bases de la verdad y de la justicia. De ahí que sea respetuoso de la verdad y se afane por alcanzar la justicia.

Si miramos a nuestro mundo y no nos quedamos en la superficie calidoscópica del diario acontecer que publicitan los noticiarios, sino que intentamos penetrar en la vida cotidiana, los anhelos y fracasos, los sentimientos y aspiraciones de la multitud de hombres y mujeres que viven, se aman o se odian, sufren y gozan, se esfuerzan o se dejan llevar por la corriente, son capaces de anónimos heroísmos y de pecados miserables, comprendemos que la humanidad está necesitada y ansiosa de grandes y sólidas orientaciones que, a partir del conocimiento y comprensión de la realidad, señalen caminos de superación y esperanza.

Quienes nos proclamamos humanistas y demócratas, tenemos el deber de responder a este anhelo. Confío en que el esfuerzo de reflexión que ahora iniciamos en este lejano rincón del mundo, sin otros títulos que nuestra buena voluntad y el valor de nuestras convicciones, nos ayude a cumplir esta tarea.

DISCURSO DE EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE ANTE LA INTERNACIONAL DC  
Santiago, 9 de Enero de 1994

Hace algunos semanas, después de haber recorrido todas las regiones del país enuncié las exigencias y las tareas en los nuevos tiempos. El nuevo itinerario surgió de un diálogo con la Nación como historia y proyecto comunes, y con el pueblo como la comunidad organizada y soberana. La voluntad popular, el 11 de diciembre, refrendó solemnemente el nuevo compromiso.

Hoy día, ante ustedes, unidos por una común vocación por el humanismo y representando a múltiples familias espirituales, escuelas de pensamiento y partidos políticos, deseo reflexionar acerca de las esperanzas y las amenazas que se abren en el escenario universal de los nuevos tiempos que están por venir.

Mi preocupación central en esta jornada proviene de la necesidad de vincular humanismo y política. Esa es mi tarea a partir del 11 de marzo como Presidente de todos los chilenos y representante de ellos ante la comunidad de naciones. Otra manera de decir lo mismo sería preguntar humildemente: ¿en qué fuente fundar los cimientos para lograr una auténtica plenitud humana para nuestros connacionales y para todos los hombres?.

Cada uno de nosotros tiene sus convicciones fundamentales y adhiere a un cierto humanismo. Ahora, nos reunimos para buscar en la comunidad de los humanismos, la autoridad moral renovada para enfrentar las nuevas encrucijadas.

En verdad, no asistimos ni al principio ni al final de la historia. Un verdadero balance del Siglo XX no puede sino ser ambivalente. De una parte, se comprueban avances formidables especialmente de orden científico y tecnológico en beneficio del género humano y de otra, no se puede ocultar los procesos de involución que avergüenzan la condición humana.

Nunca como ahora, el progreso técnico nos facilita multiplicar el pan y la libertad de todos los seres humanos. ¡Basta abrir bien los ojos para observar tales maravillas! Sin embargo, ya en nuestra juventud, bastaba guardar un breve silencio interior, para escuchar las voces de millones de inocentes asesinados bajo el stalinismo y el nazismo.

En una amalgama de tragedias y esperanzas, el mundo actual nos muestra, para el bien y el mal de todos los hombres, la interdependencia como su característica fundamental. Ahora, somos una sola humanidad, una sola historia, una sola economía y una sola sociedad.

Algo más hemos aprendido en estos últimos años. Así, ya sabemos que la caída del Muro de Berlín no significó el acceso a una súbita e inmediata felicidad en el Este de Europa ni cambió el horizonte desesperado de millones de pobres de Asia, Africa y aún de América Latina. Con todo, el final del comunismo señaló

definitivamente que existe sólo una concepción de la democracia.

No hay una democracia popular y otra representativa. Aquélla vigilada y ésta, desencantada. Ahora ya sabemos que el régimen democrático es el único compatible con la dignidad humana. La democracia en ninguna parte es plena, en casi todas las naciones siempre es inacabada. A veces ella es inconclusa o traicionada.

Este régimen político puede y debe adoptar todas las modalidades de las múltiples culturas de la humanidad. El credo democrático representa la unidad del género humano y las instituciones democráticas; representa la diversidad tanto de culturas, religiones, razas y clases como la multiplicidad de opciones políticas, económicas y sociales de cada pueblo.

El mundo del futuro será también atravesado por tendencias y procesos positivos y negativos. En efecto, el desarrollo científico y tecnológico se constituirá en un potencial de inteligencia capaz de liberar al ser humano del hambre, las enfermedades y la incomunicación. Por otra parte, ya están entre nosotros los signos alarmantes que apuntan a severos retrocesos en los vínculos solidarios de nuestra civilización: la xenofobia, el racismo, la intolerancia aparecen en varias regiones del mundo, extendiéndose como un flagelo mundial.

El acceso súbito y transparente para todos a la interdependencia mundial representa un enorme desafío al discernimiento humanista y a las consiguientes nuevas regulaciones éticas de carácter universal.

Deseo reflexionar brevemente acerca de algunas de tales cuestiones fundamentales.

En primer término, urge ampliar la perspectiva espiritual de la juventud, hoy reducida a una categoría estrictamente biológica y estrechamente vinculada al hedonismo. El resultado del proceso ha sido por doquier ruinoso para la juventud. El malestar juvenil cambia de signo según cada hemisferio y según las condiciones del desarrollo pero su amplitud es universal. Así, millones de jóvenes viven entre la cesantía, el tedio y la alienación; en rigor, les falta una voluntad esperanzadora para alcanzar la auténtica juventud. Hay que modificar drásticamente este proceso perverso: los jóvenes para alcanzar su verdadera juventud necesitan grandes ideales que les otorguen envergadura a sus vidas y destinos individuales y colectivos. En este orden de ideas caben los testimonios personales: yo soy hijo de una generación

que gritó "juventud chilena adelante" en una cruzada que trastocó las realidades más anquilosadas.

Una segunda reflexión indispensable apunta a separar la competitividad del individualismo. Como sabemos, la competitividad juega un papel de importancia en la economía globalizada de finales de siglo. Las exigencias de la

competitividad implican el empleo constante de la inteligencia para mejorar la productividad de las empresas y de las naciones. Pues bien, el empleo de la inteligencia es un acto humano y creador que dignifica el proceso productivo. Lo que ocurre es que a veces no se distingue competitividad e individualismo. Por de pronto la competencia salvaje destruye y desprestigia la economía de mercado. Las esferas de la vida humana movidas por leyes superiores: el amor, la amistad, el afán científico, la reflexión filosófica y el quehacer artístico, la acción magnánima, la relación de los creyentes con su Dios deben quedar al margen de la lógica del individualismo exacerbado que termina por convertir al "hombre en lobo de los demás hombres". Aún en la vida política observamos a través del mundo cómo el individualismo desata las pasiones que destruyen el trabajo en equipo, la confianza mutua y la entrega generosa.

Un tercer campo que me aparece fundamental es el relativo al medio ambiente. Lo que es un auténtico drama de la humanidad, la destrucción ecológica, se ha convertido en diversas comedias de equivocaciones. El primer equívoco consiste en convertir el desarrollo sustentable en un exorcismo que impide el crecimiento económico en los países pobres o las regiones pobres de algunos países. De este modo, el ecologismo se convierte en una ideología del **utti possidetis** de la naturaleza que consiste en no alterarla ahora después de varios siglos de destrucción.

Como respuesta a tal posición ecológica tan estática surge una copiosa retórica de autojustificación y de propaganda, aún de los que efectivamente contaminan, cuyo efecto es provocar una gran confusión conceptual.

Ha llegado el momento en que la búsqueda universal de los humanistas constituya una instancia en que el rigor de la ciencia y la prudencia de la política definan los cánones de un comportamiento ecológico compatible con el moderno desarrollo económico. Tal foro debe ser transparente y equitativo a fin de poner término a las propuestas e hipótesis interesadas, determinando una área del saber científico y tecnológico que facilite decisiones políticas dinámicas y equitativas para el Norte y el Sur del mundo y para las diversas regiones que constituyen cada Nación.

Otra gran misión de la comunidad de los humanismos es abolir la esclavitud del final del siglo: la extrema pobreza. Debemos explorar sistemáticamente, al modo de un ejercicio cotidiano y permanente, todas las acciones que faciliten a escala mundial, regional y nacional, la erradicación de la pobreza. El combate contra la indigencia supone sabiduría, ciencia y acción. La sabiduría para conocer su contexto e historia que se arrastra por generaciones. La ciencia para fundar las políticas, los programas y proyectos más eficaces y coherentes para erradicar la

pobreza. Y, finalmente, acciones de múltiples carácter. Algunos de largo plazo proseguidos con perseverancia, otros de carácter inmediato, tan urgentes como sea necesario. Acciones concretas de desarrollo, promoción y asistencia porque el humanismo suena a hipocresía cuando millones de hombres mueren de hambre.

Deseo ahora enfatizar la reflexión acerca del humanismo y la política ante los avatares derivados de las grandes transformaciones en curso. La verdadera contribución de los gobernante al humanismo es otorgarle cada vez más dignidad a la política. En aquellas épocas de la historia que la vida política perdió el prestigio y el respeto de los ciudadanos se estaba preanunciando grandes turbaciones de la vida social. Durante las décadas cruciales del presente siglo, esta tendencia se hizo evidente. En todas las ocasiones que la función pública, el quehacer político, la vida interna y externa de los partidos se deterioró ante la consciencia ciudadana y la opinión pública sobrevinieron graves conflictos en la convivencia interna y externa de las naciones. Generalmente, el régimen democrático, la combinación más perfecta y perfectible de humanismo y política, ha sufrido severos retrocesos en las épocas en que el quehacer político del personal dirigente de la respectiva sociedad perdió lucidez, eficacia y representatividad.

La política es sensible a las modificaciones de su entorno social, económico y cultural. Las dificultades y críticas que se expresan en todas las regiones del mundo a la vida política derivan de las grandes transformaciones de final de siglo. Hoy día, la política cambia de orientación, naturaleza, espacio físico y contexto histórico. Se modifica su orientación ante los nuevos problemas que han emergido de la conciencia pública sin que se hayan resuelto los antiguos y fundamentales. Ha cambiado su naturaleza, porque se ha modificado el tamaño y el papel del Estado y tienden a robustecer las sociedades civiles. Se ha transformado también el espacio de las colectividades y subcolectividades, surgiendo simultáneamente grandes conglomerados políticos y económicos y pequeñas naciones y regiones. Este doble proceso de integración y descentralización asume características positivas y

negativas en grados diferentes según las diversas regiones y áreas del mundo. Por último, el final de la guerra fría ha puesto término a diversos hábitos, rutinas y comportamientos que eran expresión de la disciplina externa e interna de los bloques.

Ante estas mutaciones, los partidos experimentan graves dificultades para representar a la sociedad civil. Los partidos son acusados de corrupción, de sectarismo, de ingerencias indebidas en la vida social. En otras ocasiones, se acusa al sistema de partidos de constituir una partitocracia. La mayor parte de estas críticas son verdaderas y no deben ocultarse.

Es inútil esconder las críticas y hay que enfrentarlas con lucidez y valor moral.

Sabemos por una larga experiencia histórica, que detrás o debajo de las justas críticas a los partidos están agazapados los candidatos a caudillos y mesías que detestan el régimen democrático. De este modo, la crítica a los partidos tumba a la democracia y una vez tumbada la democracia se acaba la crítica y la corrupción es silenciada.

Es una alta obligación de todos los humanismos del mundo repensar la política y renovar los partidos.

Observemos las lecciones históricas más connaturales. En nuestro caso, los grandes estadistas contemporáneos de América Latina fueron los hombres que forjaron partidos como escuelas de vida y formación democrática. No voy a nombrar a ninguno pero, a través de los países, podemos evocar sus nombres. La política es una obra colectiva con exigencias de coraje, convicciones y

conocimiento. Por eso construir y renovar partidos constituye una tarea mayor de contribución a la consolidación de la democracia.

Nuestra misión, nuestra contribución como gobernantes a los humanismos contemporáneos es dignificar la política. Sólo bajo una cultura del honor, el respeto y la devoción por el servicio público puede florecer y consolidarse la democracia.

Apreciadas amigas y amigos:

En el mundo moderno proliferan los seminarios, congresos y encuentros.

Esta reunión, sin embargo, tiene un profundo sentido y puede ser el renacer de las esperanzas. ¿Quiénes son los que esperan?.

Los oprimidos, los subyugados, los que claman por ser liberados del hambre, la tiranía o la alienación de vidas traspasadas por la amargura, la decepción y el resentimiento.

Nuestro mensaje debe llegar hasta el corazón del Africa para solidarizar con los que han sido o son víctimas en sus derechos humanos y con aquéllos que esperan saciar el hambre.

Nuestro mensaje debe llegar a toda el Asia, la de los países pobres y los recientemente desarrollados, para solidarizar con los que piden una mayor y una mejor democracia.

Debemos ser escuchados en la Europa, "tesoro de lágrimas de la humanidad" para pedirles que sin flaquezas ni cansancios continúen la tarea del humanismo sobre la Tierra.

6

Sabemos que nuestro mensaje tendrá un eco en Estados Unidos y en los otros países desarrollados, en todos aquellos que exigen más allá de la satisfacción material de todas las necesidades, nuevas razones para otorgarle más humanidad a sus vidas.

Estamos seguros que este mensaje llegará a nuestros hermanos de América Latina. Nadie mejor que los latinoamericanos distingue la retórica de la sinceridad. Ellos saben que América Latina puede ser la juventud de un humanismo renovado si en verdad nos damos la mano para avanzar.

Este mensaje debe alcanzar a todos los hombres que profesan una fe en un Dios único y, por tanto, consideran a los hombres como hermanos.

También a los que hacen del género humano los protagonistas de la vida y de la historia.

Ha llegado la hora que se inicie una cruzada de los humanismos, agrupando a las mujeres y hombres del mundo de todas las razas, credos e ideologías para construir la plataforma de la humanidad para salvaguardar los derechos humanos.

Sólo la comunidad de los humanismos puede elaborar los deberes de la humanidad para garantizar los derechos y la vida humana plena. Debemos iniciar el diálogo acerca de los deberes de la humanidad y hoy hemos partido.

**Muchas Gracias.**